

## Recensiones

Burin, M., Moncarz, E., y Velázquez, S. (1990). *El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*. Buenos Aires: Paidós, págs. 237.

Los autores de esta obra revisan, replantean y teorizan sobre la psicología y la psicopatología femeninas. Asumiendo que el ser hombre o mujer constituye un factor diferencial a tener en cuenta para el estudio de las enfermedades de la mente, intentan delimitar con precisión los malestares y formas de recuperación propios de la mujer. El pensamiento y experiencia vertidos en el libro representan la continuación de otra obra publicada anteriormente por Mabel Burin en 1987 (*Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental*), en la que ya se planteaba la problemática de la salud mental de las mujeres y su relación con la constitución de la subjetividad femenina.

Las autoras sitúan los problemas de salud mental de las mujeres en un contexto cultural que se denomina «patriarcal», y ofrecen criterios de análisis que indican de qué manera las condiciones de vida de las mujeres, en especial la vida cotidiana, repercuten de modo decisivo sobre su modo de enfermar. El término «enfermedad» se suaviza sustituyéndolo por el de «malestar», si bien éste último es un concepto mucho más general y no queda reducido al estado mental que normalmente denominamos «enfermedad psíquica» o «psicopatología».

La teoría que encontramos en la obra está bien fundamentada científicamente en diversas disciplinas, tales como la psiquiatría, la psicología social, la sociología, el psicoanálisis y la epidemiología. Se diría que el objeto de estudio es abordado adecuadamente desde una perspectiva multidisciplinar.

Tres son las partes que componen el libro. La primera de ellas marca los límites del campo de la salud mental de las mujeres. En esta demarcación someten a crítica los tres criterios tradicionales de salud mental, así como las prácticas sociales al uso. Las áreas sobre las que se ejerce la labor crítica son la maternidad, la sexualidad y el trabajo femenino. Los tres ámbitos configuran las condiciones fundamentales de vida de las mujeres y, por consiguiente, su salud mental. Sin quedarse en la crítica, las autoras ofrecen nuevas perspectivas de análisis y respuestas diferentes a las tradicionales.

La segunda parte analiza los estados depresivos de las mujeres como modos paradigmáticos de expresión del malestar femenino. Se describen varias formas clínicas de la depresión, ilustrándolas con ejemplos. También se plante-

an algunas condiciones de producción de los estados depresivos. Por último, se describen tres síndromes característicos de las mujeres con estados depresivos y se realiza una aproximación a un recurso asistencial denominado «psicoterapia de género». Resulta interesante el empleo de algunos conceptos claves como los roles de género femenino y las relaciones culturales de poder entre los géneros, para estudiar los estados depresivos.

El subtítulo del libro (*La tranquilidad recetada*) coincide con el título de la tercera parte. En ella se analiza el uso de los psicofármacos por las mujeres. Especialmente, se estudia la causalidad múltiple del consumo de las denominadas «drogas legales». El último capítulo analiza varios «Talleres de Reflexión sobre Mujeres y Psicofármacos» realizados para estudiar específicamente esta problemática. Se proponen diversos recursos alternativos para modificar las condiciones de vida que conducen al consumo de psicofármacos (participación de redes comunitarias, técnicas que favorecen el cuidado y manejo del cuerpo, grupos de autoayuda, grupos de concientización sobre el consumo habitual de psicofármacos, psicoterapias con perspectiva de género femenino).

Globalmente, la obra constituye una seria y rigurosa reivindicación feminista en el campo de la salud mental. La mayor parte de estudiantes y profesionales de la psicología, de clientes de psicoterapia y de colaboradores de servicios asistenciales, son mujeres. Sin embargo, las mujeres no son las protagonistas principales en la planificación de políticas asistenciales para los problemas que padecen. Partiendo de este hecho, las autoras dirigen sus esfuerzos hacia la feminización de las teorías y prácticas vigentes en salud mental.

Mabel Burin, junto con sus dos colaboradoras, nos presentan, no una queja feminista, sino una labor de reflexión, un análisis destructivo de los modelos tradicionales de salud mental, y una síntesis reconstructiva de un nuevo modelo que aborda la patología específica de género femenino. Su libro, por tanto, nos sirve a hombres y a mujeres para repensar el significado de los conceptos de «salud» y «malestar» y situarlo en las condiciones, diferenciales para hombres y mujeres, de la sociedad y cultura concretas en las que vivimos.

José Luis Álvarez Castillo

Spock, B. (1990). *Cómo ser padres hoy*. Barcelona: Martínez Roca. págs. 285.

Desde que Benjamín Spock publicó *Tu hijo*, se le ha considerado un experto pediatra en cuyos libros un buen número de padres buscan orientación. Su cuarta y última obra, publicada originariamente en 1988 y traducida recientemente al castellano, vuelve a mostrar los problemas que acosan a los progenitores en una sociedad en que el bienestar coexiste con crisis de diversa naturaleza.

El autor, que posee vastos conocimientos psicológicos, sabe perfectamente que los educadores necesitan nuevos elementos que no se circunscriben al bienestar físico de los niños y, consecuentemente, da consejos y respuestas prácticas a los padres responsables, con hijos en edad infantil y adolescente, y preocupados por los problemas que van apareciendo en los diferentes estadios evolutivos por los que atraviesan sus hijos.

En realidad, *Cómo ser padres hoy* es una compilación formada por una serie de artículos, publicados en su mayor parte durante la década pasada en la

revista *Redbook*, si bien han sido debidamente corregidos y redactados de nuevo para su actualización. El traductor se ha esmerado en conservar el estilo lingüístico original, caracterizado por su claridad y sencillez, lo que suscita en el lector la sensación de que se encuentra ante una obra útil y amena. Se trata, sin duda, de un texto informativo que tiene eminentemente un carácter de divulgación.

Once capítulos integran el volumen. «Las angustias de la vida», título del primer capítulo, resume las variadas crisis y tensiones que afronta la familia moderna, desposeída de las fuentes que proporcionaban estabilidad a las generaciones pasadas. El segundo capítulo aborda la función del padre —prescindiendo del de la madre— en la educación de sus hijos desde cuatro roles diferentes: modelo, camarada, encargado de la disciplina y maestro de la igualdad sexual. Las consecuencias del divorcio para los hijos son tratadas en el tercer capítulo. En éste, como en otros, el autor extrae su experiencia personal de divorciado, para describir, junto con su experiencia profesional, toda la problemática de los hijos del divorcio, y cómo éstos deben asimilar el papel del padre sobrevenido. En una sociedad —la norteamericana— donde la mitad de los matrimonios se divorcian, no es extraño que Spock haya contemplado la necesidad de analizar los efectos cognitivos, emocionales y conductuales que este hecho produce en los niños.

El cuarto capítulo («El recién nacido») describe cómo el nuevo hijo influye en la naturaleza y equilibrio del sistema familiar. Los problemas del sueño y de la disciplina son objeto de análisis en los capítulos quinto y sexto, respectivamente. El autor aboga por un estilo de crianza democrático, donde el amor, la flexibilidad, la autodisciplina y el razonamiento se erigen como auténticos bastiones de la educación. El papel de los «consoladores» y los juguetes en el desarrollo infantil, junto con varios consejos sobre éste, se exponen en el capítulo séptimo. Los capítulos octavo y noveno versan sobre el ámbito relacional del niño, que debe ser extremadamente cuidado por los padres, y sobre varios problemas de conducta que puede presentar el infante, y cómo abordarlos. El penúltimo capítulo trata sobre un tema eminentemente pedagógico: la infancia sobre la personalidad y las actitudes. El libro concluye reflejando la naturaleza profesional del autor al ofrecer diversas recomendaciones sobre la salud y la nutrición.

Como se constata en este repaso que hemos efectuado sobre los temas de los once capítulos, el autor da respuesta a interrogantes que no siempre se hallan en otras obras de carácter más sistemático y de lenguaje erudito: ¿Cuál es la forma de disciplina más adecuada?, ¿por qué aumenta el volumen de suicidios de niños y adolescentes?, ¿cómo contestar las preguntas referidas a Dios y a la religión?, ¿cómo explicar a los niños las consecuencias del divorcio, la enfermedad y la muerte?, ¿cuáles son los efectos de la competitividad social sobre el carácter de los niños?, ¿cómo evaluar a las personas e instituciones que toman a su cargo el cuidado del niño cuando ambos padres trabajan?... Las respuestas no tienen por qué ser asumidas como válidas para todas las familias, sino que el mismo autor hace explícita la amplia variabilidad interfamiliar en muchas características, de tal forma que lo que puede ser funcional para algunas, es inoperante o incluso disfuncional para otras. Además, debe considerarse que las sugerencias de Spock van dirigidas específicamente a las familias norteamericanas, lo que puede reducir el campo cultural de aplicación de algunas de sus afirmaciones.

Se ofrecen, en definitiva, 285 páginas que constituyen un marco de referencia útil para padres críticos, educadores y orientadores que sepan contrastar la experiencia del autor con sus propios criterios, cuando tratan de llevar a cabo una labor tan fundamental para el futuro social como lo es la educación de los niños.

Rosa María Hernández Pérez

Carlo Rochetta (1990). *Per una teologia della corporeità*. Torino: Edizioni Camilliani, págs. 230.

El libro que presentamos es un original estudio teológico, que presenta de modo orgánico y coherente la visión cristiana de la corporeidad y del valor del cuerpo. Ya en la introducción declara el autor, que la reflexión teológica sobre el cuerpo es una de las más sugestivas que pueden realizarse. Aunque es interesante en todas sus perspectivas, lo considera especialmente significativo para quienes trabajan en el campo de la asistencia sanitaria (p. 7).

El cuerpo tiene un significado polivalente al ser al mismo tiempo «metáfora de la historia del universo, de su unidad y armonía», «símbolo representativo y realizante del yo espiritual», «cifra de la autoconciencia que una cultura tiene de sí misma», «lugar de experiencia de Dios y de opciones éticas» (p. 8). El autor parte, pues, de una visión global del cuerpo, considerado como manifestación de la persona total en su interrelacionalidad, que aparece al mismo tiempo como grandeza y limitación, pero que en todo caso es el «lugar» en el que el cristiano recorre su camino de vida. «El itinerario cristiano completo no es otra cosa que un pasar del ser un yo espiritual-corpóreo (condición creatural), a un yo corpóreo-espiritualizado en el Señor resucitado y en el Espíritu, que permanece como en un templo en la comunidad eclesial y en cada uno de los bautizados (condición de redención escatológica) (pp. 19-20).

Después de esta introducción y planteamiento, Rochetta se adentra en las dos partes en que divide su estudio: la primera dedicada a las *perspectivas históricas*, y la segunda dedicada a las *perspectivas teológicas*.

En las *Perspectivas históricas* pretende analizar y sintetizar las vicisitudes de comprensión del cuerpo humano en la historia, a partir de las raíces vetero y neotestamentarias, hasta llegar al momento actual. Así estudia el «cuerpo en la antropología bíblica» (cap. I); el «cuerpo en la historia del cristianismo» (cap. II); el cuerpo en la cultura contemporánea» (cap. III); la reapropiación actual del cuerpo en la Iglesia (cap. IV). En conjunto esta primera parte ofrece una buena síntesis de las diversas etapas y alternancias de comprensión del cuerpo en la historia de la Iglesia, notando la profunda interrelación que ha existido entre la concepción bíblica, las concepciones filosóficas, y las explicaciones teológicas. La reapropiación actual del cuerpo en la Iglesia, se debe sobre todo a la recuperación de las categorías de la antropología bíblica y de la unidad corpóreo-espiritual del hombre, en cierta consonancia con la valoración del cuerpo por parte de las ciencias humanas y por la cultura moderna.

Las *Perspectivas teológicas* presentan el cuerpo como realidad buena, salida de las manos de Dios, que alcanza su más alto significado en el «sí» de Dios al cuerpo humano que sucede en la Encarnación del verbo, y que alcanza su máximo valor en la resurrección de Cristo, que conlleva la resurrección del cuerpo del hombre. El autor hace una adecuada temática según su objetivo: después de

tratar la relación del «hombre con su cuerpo» (cap. V), que según el Génesis aparece como don de Dios y bondad para la interrelación, estudia el cuerpo como «realidad sexuada», destacando el puesto de la sexualidad en el proyecto de Dios (cap. VI). A continuación trata sobre el «cuerpo en cuanto sellado por el pecado original», destacando la imitación corpórea como expresión de la división introducida por el pecado (cap. VII). Pero este cuerpo limitado y dividido debe comprenderse a la luz del cuerpo de Cristo, sacramento de redención, en el que se manifiesta el destino del propio cuerpo (cap. VIII). Igualmente, siguiendo una línea histórico-salvífica, es preciso considerar al cuerpo humano en relación con el «cuerpo de la Iglesia y el de la Eucaristía» (cap. IX). Y partiendo de la centralidad eucarística, se va estudiando el cuerpo en su itinerario sacramental: «el cuerpo del bautizado» (cap. X); «el cuerpo en el matrimonio y la consagración» (cap. XI); «el cuerpo en la enfermedad y la muerte» (cap. XII), para acabar al final con la «resurrección de los cuerpos» (cap. XIII), y con esa realización original de resurrección que es la «asunción en cuerpo y alma de María, verdadero icono del pueblo de Dios» (cap. XIV).

En conclusión, podemos decir que Rochetta tiene el mérito de presentar una buena síntesis orgánica del pensamiento cristiano respecto al cuerpo, que ayudará sin duda a ver toda la positividad del mismo. Aunque no es el primer autor que trata estos aspectos, es destacable su visión global. A veces da la sensación de repetir en exceso las palabras clave de la argumentación, sin hacer avanzar el discurso en relación con cada punto, lo que se explica dada la coincidencia temática. Creemos que se podría haber desarrollado más el «itinerario sacramental» del cuerpo, teniendo en cuenta no pocos aspectos de correlación entre lo que aportan al respecto las ciencias humanas y la ciencia teológica. El libro será una buena ayuda para cuantos quieren hacerse con una justa valoración cristiana del cuerpo.

Dionisio Borobio

AA.VV. (1990). *La familia, respuesta individual y social. Una opción de vida*. Madrid: Caja de Ahorros de Madrid - Instituto de Ciencias del Hombre, págs. 155.

Este volumen recoge los textos de las ponencias presentadas en el Seminario que, con el título: «La Familia, respuesta individual y social. Una opción de vida», se celebró en Madrid los días 17 y 18 de mayo de 1990, organizado en colaboración con el Instituto de Ciencias del Hombre y la Caja de Madrid.

El tema que se presenta, «La familia, respuesta individual y social», con el subtítulo complementario «Una opción de vida», establece una perspectiva de reflexión y de diálogo, adecuada a nuestro tiempo.

La primera ponencia de José M<sup>a</sup> Dexeus Trías de Bes ('La familia para nacer y crecer'), es una reflexión sobre la familia desde la llegada de un hijo y su acogimiento, hasta el abandono de la unidad familiar y su proyecto de futuro. Así mismo, se presenta la familia de multigeneracional a nuclear y su paso de centro productor a centro consumidor.

José Arana Arregui ('El niño en la configuración activa de la familia'). En el estilo de la familia, como opción de vida que presenta, la participación activa del niño en la configuración de la familia es fundamental. La participación pasiva

consiste en la aceptación del niño consentido y controlado desde los padres, incluso, si se quiere, como objeto de cariño inmenso, pero, en cualquier caso, proyecto de los padres en su procreación, en su crecimiento, en su educación. En la participación activa, por el contrario, el niño es recibido como un miembro más de la familia horizontal, vista por igual desde la perspectiva de los padres como desde la del hijo, coordinada en principio por los padres.

A lo largo del artículo analiza lo que significa este enfoque en el contexto de nuestra sociedad, destacando que no es una concepción familiar común, sino una opción de vida que hay que tomar y construir cada día conscientemente.

Julián Marías Aguilera ('La familia en la formación de la diversidad masculina y femenina'), resalta cómo en la familia conviven personas de diferentes edades y esto lleva consigo la experiencia inmediata de las generaciones, de las formas de la vida propias de cada una de ellas; la presencia de varones y mujeres —por lo pronto, los padres— da el ejemplo vivaz de las dos versiones de la condición sexuada. Los hijos asisten a esas dos formas de vida, a sus relaciones positivas o negativas, a lo que pueden tener de modelos o de riesgos. Su instalación en el sexo que les pertenece depende enormemente de esa experiencia cercana y de incomparable relieve.

Si esa experiencia es deficiente o anormal, las probabilidades de desajuste son grandes. Un aspecto que hay que considerar, por su frecuencia actual en ciertos países y niveles sociales, es la familia incompleta en que falta el padre (en ocasiones, la madre). Entonces la experiencia queda mutilada y con grave riesgo de anormalidad.

J. A. Ríos González ('La familia, para la convivencia en la intimidad y la fidelidad'), partiendo de los conceptos de «intimidad» y «fidelidad» trata de resaltar cómo aparecen o se manifiestan en la dinámica familiar y cómo se viven actualmente. La evolución de ciertos valores incide en la función educativa de la familia: de ahí que haya necesidad de reflexionar acerca de cómo el sistema familiar ha de seguir dando una respuesta válida —opción de vida— para las nuevas generaciones: cuánto incluye, lo que exige, el cómo educar para que la familia sirva de contexto para la convivencia en la intimidad y la fidelidad.

A lo largo de la exposición intenta ofrecer un abanico de posibilidades para que ambos valores sirvan de soporte al desarrollo personal, a la creación de un ensamblaje que permita que el individuo y el grupo familiar continúen encontrando en los mismos el suficiente respaldo para la constitución de la personalidad sana y adulta.

Cuanto suponga de desafío para el futuro de la familia, la respuesta ha de permitir la conquista de una mayor estabilidad, cohesión y progreso de los miembros que la integran.

La duda de muchos padres y educadores está en ver cómo se logra que tales objetivos no pierdan vigencia.

Carlos Magaz Sangro ('La familia, derechos y responsabilidades compartidos'), presenta la familia desde la perspectiva jurídica, sea del derecho Consuetudinario, Constitucional o Civil. Así mismo, examina las relaciones jurídicas internas, horizontales (conyugales) y verticales (paterno-filiales) y las relaciones jurídicas entre el grupo familiar y la sociedad.

José Luis Pinillos ('La educación familiar en la educación ética individual y social'), expone cómo la familia ha sido considerada con frecuencia como una

rémora del progreso, cuando menos, como un elemento conservador dentro del proceso de cambio. La observación es sustancialmente correcta en el sentido de que la familia es, por supuesto, un elemento estabilizador de la vida social, pero a la vez desatiende aspectos del problema no menos importantes que los referentes al cambio social. Se trata nada menos de que la vida familiar es el elemento fundante básico de las estructuras yóicas y superyóicas, que justamente se engendran en la etapa preedípica y prelingüística de la vida del niño y hacen especial referencia a la relación materno-filial. La cuestión que presenta en este artículo es, por tanto, la confrontación de ambas tesis con miras a discernir hasta qué punto es cierto que la familia constituye el órgano de humanización del niño y, eo ipso, es también la condición de posibilidades de la ética individual y social.

Montserrat Trueta ('Familias con niños difíciles'), en su exposición resalta que cuando se habla de familias con niños difíciles, se debe tener en cuenta que la dificultad, incluso en los casos de clara organicidad del niño, no se inscribe a él, sino que está inscrita en el seno familiar y estriba en la pobre o nula capacidad de los miembros de la familia para aceptar y responder juntos ante la demanda de sus componentes.

Se requiere una revisión de la dinámica familiar, la representación mental de los miembros de la familia, y las características o patologías del hijo.

La creación de la familia contiene importantes elementos narcisistas. El niño esperado es idealizado por la pareja que se crece con el crecimiento del hijo sano. La aparición del hijo con alguna anomalía inflige una violación de la expectativa y les deprime profundamente. Los padres deben elaborar el duelo por el hijo esperado que no tuvieron. En su lugar está un niño que no conocen, y a los padres les sucede una cadena de sentimientos desde el «shock» inicial hasta la aceptación. La forma en que se les comunica el diagnóstico sentará las bases para una rápida aceptación o la hará más larga y difícil. Para que las etapas sean lo más cortas posible, los padres necesitan información, asesoramiento y soporte.

José Antonio Usandizaga ('La maternidad en el núcleo de la vida familiar'), en su artículo subraya la importancia y el valor de la maternidad, la «urdimbre afectiva» de Rof Carballo tiene su máxima expresión en el amor maternal a los hijos. Amor maternal que lleva implícitos sacrificios sin cuento.

Desde el embarazo, y a lo largo de todo el período de la lactancia, se crea el intercambio afectivo que caracteriza la relación materno-filial.

Un hecho importante, dentro del concepto actual de la maternidad, representa la tendencia a la limitación de la maternidad.

Limitación en la que entran en juego múltiples factores, pero sobre todo la liberación de la mujer, su trabajo, su deseo de desarrollo integral, su derecho a participar en la vida social y profesional.

El módulo familiar se ha restringido de manera drástica, pero dentro del mismo las posibilidades de que los niños vivan y crezcan sanos son mucho mayores que antaño.

Por otra parte, las condiciones de vida actuales permiten un progresivo aumento de la esperanza de vida. De esta forma el ciclo familiar de criar y educar los hijos se cumple cuando todavía a la mujer le quedan muchos años de vida por delante. Para las madres de hoy hay oportunidades de desarrollo futuro fuera del ámbito familiar, en el cual el papel de la abuela puede tener mucha

importancia. La maternidad pertenece a la mujer y como tal sigue proyectando su influjo desde el centro de la familia, cédula primordial de la sociedad.

J. Rof Carballo ('El diálogo inaudible') insiste en la importancia de este lenguaje silencioso, tanto en la diplomacia como en la vida ordinaria. En los últimos tiempos esta inaudibilidad de la comunicación entre los hombres ha ido desvelando una gran riqueza. En especial, las relaciones familiares que son «constituyentes» para el niño y determinan su destino como futuro hombre, las considera cada día de mayor importancia. El niño crece en su vida familiar bajo la influencia no sólo de lo que le dicen, sino también de cómo se lo dicen. El tono, el acento de la frase es incluso de mayor importancia que su mismo contenido (lenguaje no-verbal). Este diálogo inaudible se hace no sólo con el entorno inmediato que es la familia, sino con la sociedad y con el mundo al que el niño es lanzado, con sus potencialidades de innovación que nacen con él, con su peculiaridad genética, con la aún escondida riqueza de su fantasía.

La sociedad, con su tarea educadora que le pertenece, ¿se ha preguntado alguna vez por sí misma cuándo se propone educar?, ¿se ha preguntado por sus entretelas secretas, por sus vicios escondidos, por sus influencias que no sólo desconoce, sino que no quiere conocer y que no admite?

Nuestra sociedad, que, por una parte está llena de conocimientos, de saberes elevados, de técnicas que convierten al hombre en un ser poderoso, que tiene en sus manos medios fabulosos para aumentar la riqueza del mundo, para comunicarse con toda la tierra, con las estrellas, que dispone de una ciencia de calidad extraordinaria, que cada día nos sorprende con nuevas maravillas..., por otra parte deja al hombre actual con un inmenso vacío en su existencia, que no logra encontrar el sentido de su vida.

Ludwing Schajovicz llama a esta enfermedad de nuestra cultura «nihilismo», afirmando que «nos convierte a todos —a unos más y otros menos— en unos seres abúlicos, sin alegría y sin ánimo de actuar». Lo inaudible en nuestra sociedad, en el hombre actual, es la raíz misteriosa de este «vacío», que se transmite, tanto en la sociedad como en nuestras familias de manera impalpable, tácita, inaudible, como sus tentáculos de toda enseñanza, por refinadas que sean las técnicas que se emplean.

El profesor Rof Carballo, tras el análisis de nuestra sociedad, perfila una nueva pedagogía del tercer milenio, ampliando lo métodos educativos que puedan ofrecer el sentido de la vida al hombre. Afirma también la gran importancia de la estructura familiar, aunque con sus defectos y lagunas, para que el hombre no caiga en aquéllo que más le aterroriza: la angustia de disociación.

En resumen, este volumen es un buen compendio de aportaciones sobre el tema de la familia, que ofrece al ser humano, hombre o mujer, una respuesta actualizada de tipo individual y social, como opción de vida para todos sus componentes.

Franca Tonini Zaccarini